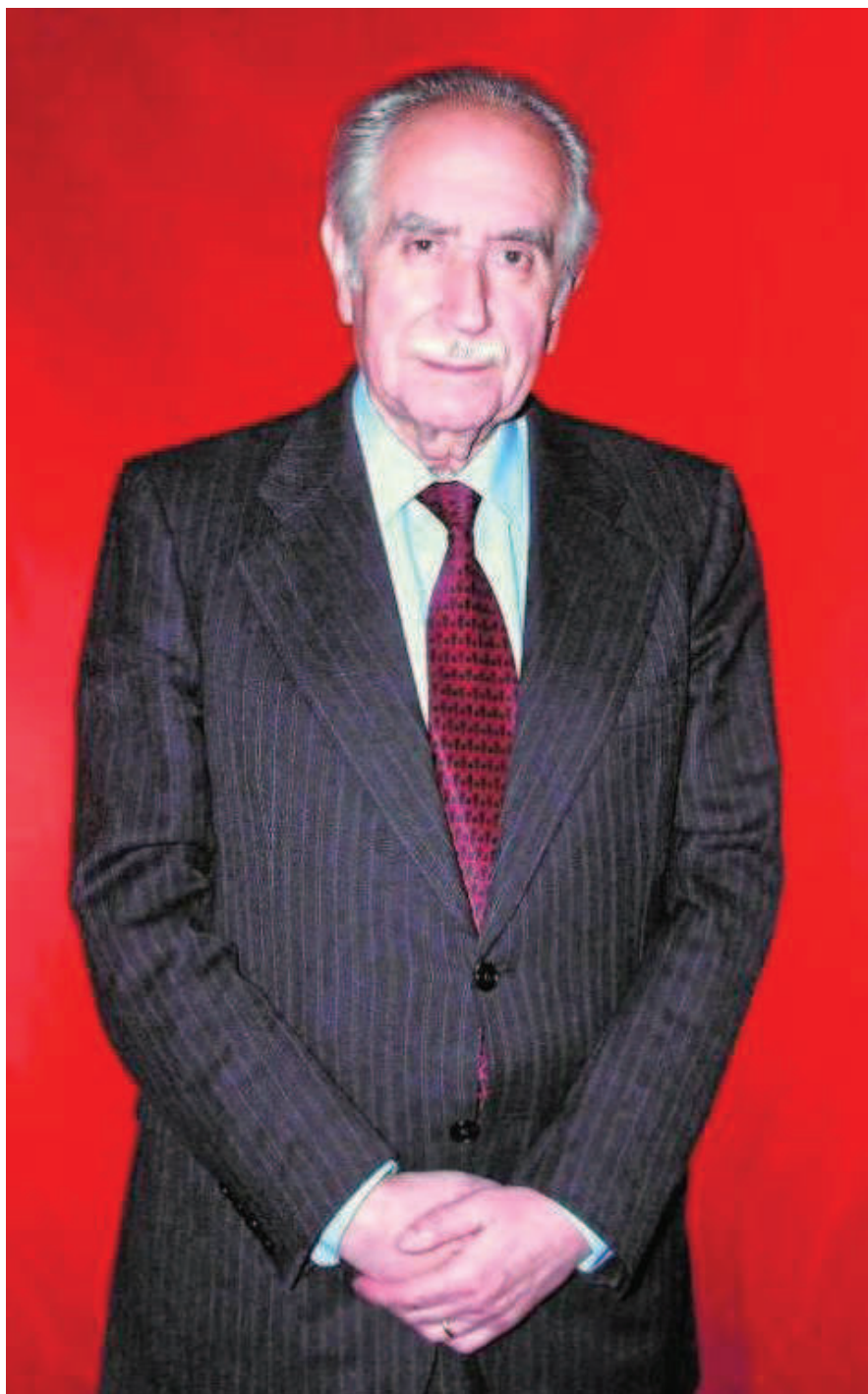


**ELOY BENITO RUANO**  
(Madrid, 1921 - Oviedo, 2014)



## **D. ELOY BENITO RUANO (1921-2014) O LA NOBLEZA DEL OFICIO.**

**José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO\***

Declaraba Jorge Manrique innecesario el elogio de su padre, dado que “sus grandes hechos y claros no cumple que los alabe, pues los vieron”. Algo similar cabría aplicar de la memoria de D. Eloy Benito Ruano, cuya semblanza conviene aquí trazar por tratarse de un referente ineludible de la vocación universitaria.

Aunque natural de Madrid, siempre se mantuvo vinculado a la localidad toledana de Olías del Rey de donde procedía su familia. Recibió el nombre de san Eloy, patrón de los orfebres, por haber nacido un 1 de diciembre, fecha de fuertes implicaciones históricas por coincidir con la celebración del X Concilio de Toledo, la proclamación de la segunda cruzada o la conquista cristiana de Baeza. La Guerra Civil sorprendió a D. Eloy en la capital del Estado republicano, donde compaginó los estudios de bachillerato con servicios en la sanidad militar. Por avatares de su destino administrativo –inspector de la policía franquista–, emprendería estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna, que culminaría en la Universidad Central en 1948, con premio extraordinario. En este centro asumiría sus primeros encargos docentes, que simultanearía con el trabajo administrativo y la redacción de su tesis doctoral sobre *Pero Sarmiento y la rebelión toledana de 1499*. Defendida en 1956 y publicada seis años después, esta “apasionante biografía de una ciudad prototípica castellana” –en palabras de Antonio Rumeu de Armas–, obtuvo el Premio Raimundo Lulio, situando pronto a su autor entre la nómina de medievalistas españoles de mayor proyección. Este interés por la época bajomedieval era consecuencia de la constante vocación literaria de quien cultivó igualmente la poesía, y partía de un notable estudio sobre *Los Infantes de Aragón* (1955), luego continuado con otros trabajos sobre la *Comedieta de Ponza*, el poeta López de Stúñiga y los autógrafos de Jorge Manrique.

En estos años, la travesía universitaria se basaba únicamente en el esfuerzo titánico por alimentar una vocación docente e investigadora rodeada de sacrificios y dificultades. Gracias a becas y pensiones el Dr. Ruano pudo proseguir en diferentes centros e instituciones sus trabajos centrados fundamentalmente en la temática judeo-conversa y en el estudio de las órdenes militares, la reconquista y las cruzadas. Precisamente, su trabajo sobre «La participación extranjera en la Guerra de Granada» (1977) venía a sintetizar estos intereses temáticos, y en el que constataba la falta de conciencia de los estados europeos respecto de la significación de una empresa bélica hegemónica por Castilla; un exclusivismo repetido con ocasión de otras grandes empresas como el descubrimiento de América.

---

\* *Profesor titular de Historia del Arte (Universidad de Granada). Correo electrónico: jmrmd@ugr.es*

La segunda etapa de su carrera profesional se iniciaría en 1964 con la obtención de la cátedra de Historia General de España en la Universidad de Oviedo, culminación de la sólida formación adquirida junto a maestros como el citado Rumeu de Armas o Santiago Montero Díaz. Prueba del sólido compromiso hacia el nuevo destino sería la formación de una dinámica escuela de medievalistas, junto con la creación de la sección de Historia, el departamento de Historia Medieval y el Colegio Universitario de León. Investigaciones sobre el Medievo asturiano y leonés, canalizadas a través de la revista *Asturiensia Medievalia* –por él fundada–, y una veintena de monografías constituyen su principal legado científico en este tiempo, destacando la dirección de la magna obra *Historia de Asturias*. Aunque fue con la intención de quedarse dos meses, como trampolín para universidades de mayor prestigio, finalmente permaneció en estas tierras norteñas por espacio de diecisiete años; ejerciendo su magisterio, generando decenas de discípulos y marchándose a Madrid por sus bibliotecas.

Por concurso de traslado, asumió en 1981 la cátedra de Historia Medieval de España de la UNED, a la que seguiría vinculado tras su jubilación como emérito. A partir de este momento, comenzaba un tercer periodo centrado en la actividad como académico de la Real Academia de la Historia, donde había ingresado como correspondiente en 1972 y como numerario en 1986. Su discurso de ingreso sobre *La alteridad en la Historia* (1988) constituyó una elocuente respuesta a dos temas entonces de gran interés como eran «el otro» y la imagen en la Historia, donde se analizaba la variedad de actitudes de cada sujeto ante los demás, simplificada en cómo la simple autoafirmación tendía a anular, si no la existencia del respectivo «otro», sí los efectos de su diferencia. Por «el otro» caba así entender “el múltiple sujeto que se presenta a los ojos de una cultura, de una sociedad, de un estado, de una generación, de un grupo humano cualquiera, o, simplemente, de un individuo, como alguien o algo perteneciente a su propia naturaleza, pero al mismo tiempo radicalmente distinto de sí mismo”. El catálogo de alteridades, nacido del interés historiográfico de su autor por las minorías disidentes, quedó entonces fijado en diferentes ámbitos del mundo cristiano occidental, para luego centrarse en el espacio hispánico. Ocupó el puesto de secretario perpetuo de la Academia, con el encargo de testimoniar todos los actos de la institución; obligación cuyo cumplimiento le obsesionaba aun cuando se trataba ya de un título honorífico, y la enfermedad no le permitía tal esfuerzo. En este estado le sobrevino la muerte en Oviedo el pasado 22 de abril de 2014.

Miembro del Centro de Estudios Históricos del CSIC, lo era además de numerosas instituciones como el Ateneo de Madrid, el Instituto de Estudios Madrileños, el Instituto de Estudios Asturianos o el Instituto de Estudios Canarios. Fue presidente honorario del Comité Español de Ciencias Históricas y de la Sociedad Española de Estudios Medievales, numerario de la Academia de San Dámaso, de Doctores de Madrid, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y académico de mérito de la Academia Portuguesa da História. Por su infatigable labor de proyección científica internacional, sería nombrado doctor *honoris causa* por las Universidades de León y Oviedo.

Conocí a D. Eloy Benito en octubre de 1998, cuando fue invitado por Francisco José Fernández Segura a dictar la conferencia de apertura de curso del entonces Instituto de Estudios «Pedro Suárez». Para aquella ocasión abandonó momentáneamente el mundo medieval para adentrarse en una reflexión meditada y sutil sobre la España de 1898, demostrando no solo una aguda visión histórica sino también una extraordinaria generosidad para adaptar su discurso a las circunstancias y el entorno. Miembro del Consejo Asesor de nuestra revista recibía con particular agrado los ejemplares que le entregaba en mis visitas regulares al archivo de la Real Academia de la Historia. Siempre atento y cercano en la palabra, como profesor era un maestro acogedor y muy competente con sus alumnos. Personaje carismático y distante en la postura, Emilio Alarcos lo definía como un caballero del *Entierro del Conde Orgaz* que había llegado tarde al sepelio. Su legado, materializado en una ingente producción bibliográfica, se expresa –tal y como reconocen sus discípulos– en esa “entrega, sin plazos y sin réditos cuya generosidad no se puede medir”, que es, en palabras de Gregorio Marañón, “el yugo blanco y eficaz del maestro”.